



El método Brando

Francisco Perales Bazo, (ed.)
Jesús Jiménez Varea, Rafael Jover Oliver,
Joaquín Marín Montín, José Patricio
Pérez Rufi

Madrid, Editorial T&B, 2009
240 páginas

Reseña por Ramón Navarrete-Galiano Rodríguez

Afrontar la biografía o trayectoria de un actor, director o productor cinematográfico, permite difundir la vida y vicisitudes personales de este personaje, así como el tiempo que le tocó vivir, en el cual desarrolló su periplo profesional y vital. En algunas ocasiones, el estudio o la publicación van más allá de ese momento y ofrecen una visión mucho más amplia y enriquecedora. Es decir detallan aspectos sincrónicos del personaje investigado, su momento histórico, pero desde un análisis y perspectiva diacrónica, lo que facilita al receptor una mayor profundización en el área investigada.

Esto es lo que sucede con el volumen *El método Brando* elaborado por miembros del Equipo de Investigación de Historia, Lenguajes y Tecnologías Audiovisuales (EIHLTA) de la Universidad de Sevilla, donde los capítulos que componen el texto ofrecen una visión concurrente del momento analizado, pero también cronológica de la figura de Marlon Brando, debido a dos razones básicas, lo extenso de su dilatada y desigual carrera, y otra, por el empeño de los autores en profundizar mucho más en las influencias que recibió y herencias que proporcionó el modo y la forma de representar de Marlon Brando.

En conjunto, el libro analiza en profundidad la filmografía y vida del actor, pero además va más allá, ya que el lector que se acerque a la publicación podrá conocer los movimientos cinematográficos anteriores a la aparición de Marlon Brando en el séptimo arte, así como los que han heredado los modos de hacer, del referente en que se convirtió Brando, durante su carrera profesional. Por supuesto, se profundiza en el tiempo histórico del cenit de Marlon Brando, ya que como bien se señala en la página 11 del libro, con una cita del filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson “ningún hombre pudo llegar a emanciparse de de su época ni de su país”, pero van más allá. El actor que analizan en este estudio, forma parte de un ideario histórico, fue heredero de unos usos y costumbres, que han propiciado otros usos y costumbres que en la actualidad fluyen dentro del colectivo y sistema cinematográfico contemporáneo.

El libro está articulado en cinco grandes capítulos (El nuevo Hollywood del joven Brando; El Actor´s Studio y Marlon Brando; Biografía; Marlon Brando; Brando y las nuevas generaciones) que desglosan y sintetizan la globalidad del personaje histórico y artístico, así como sus proyecciones posteriores.

En concreto, por ejemplo, el trabajo del profesor Jesús Jiménez Varea, sobre el Hollywood que se encontró Brando tras su llegada a la industria del séptimo arte, permite desentrañar los componentes y elementos que definen la sociedad estadounidense posterior a la II Guerra Mundial, como bien indican los epígrafes del capítulo: la represión política conocida como la “caza de brujas”, el cambio generado en el sistema de estudios, la llegada de la televisión y su competencia con el cine o la caída de la censura y el surgimiento y conceptualización de lo que se conoce como el star-system cinematográfico.

Por ello en este capítulo, de forma concreta y sintetizada, se nos detalla el “trío de acontecimientos decisivos que marcó la industria cinematográfica estadounidense después de la II Guerra Mundial (pág. 27)”, los cuales fueron la “caza de brujas”, la anulación de los contratos en exclusiva con los estudios cinematográficos y la competencia que generó la televisión, que provocó un importante descenso en la recaudación de taquillas. Esta concreción y puntualización facilitan al lector comprender de forma precisa y ajustada la situación en que se encontraba la industria cinematográfica en el momento que debuta el actor, ya que era un momento de renovación y de crisis ante la situación sociopolítica generada por el senador Joseph McCarthy y la influencia de la televisión. Junto a esa contextualización socioeconómica y política, el profesor Varea analiza el trabajo como actor de Brando y la conformación y creación que éste lleva a cabo para configurar el icono que fue. Así se detalla “aunque el actor se burlaba de muchas de las convenciones de la industria, precisamente estos rasgos de carácter se integran en la construcción de esa personalidad, que reunía elementos de sus primeros personajes y de él mismo (pág. 55)”.

Más adelante, en el capítulo elaborado por el profesor Joaquín Marín Montín, a la hora de definir la vinculación de Brando con el Actor’s Studio, se precisa como éste se erige en el referente del “antihéroe” en sus primeros personajes y por el uso personal que hace de lo aprehendido en la escuela actoral y el “método”. El profesor Marín además de desglosar y enumerar como Brando va incorporando elementos aprendidos y reincidiendo en ellos, para configurar el símbolo en que se convierte, referente para sus coetáneos, también nos detalla como esa forma de actuar y de estar ante la cámara, generará una serie de herederos que van desde John Garfield hasta Jack Nicholson. Por ello el objeto primero de estudio permite una visión más amplia, profundiza en lo que ha sido el primer siglo de la historia del cine, dentro de los parámetros del cine clásico.

En el capítulo dedicado a su biografía, redactado por el profesor Rafael Jover Oliver, no solo se nos desglosan aspectos de su vida, azarosa y complicada, dadas, entre otras cuestiones personales, sus diversas relaciones sentimentales y su conflictiva relación materno-filial, sino que somos conscientes también de la vinculación del actor con determinadas reivindicaciones sociales, como fue defender los derechos civiles de la población negra, ya que nos concreta las acciones que emprende para tal fin, como la de destinar, tras el asesinato de Martin Luther King, un uno por ciento de sus beneficios a la defensa de este grupo o las campañas que emprende en apoyo de ello, o las que posteriormente realizaría para apoyar la población indígena de Estados Unidos.

Además se explica como el hecho de su participación, en ese momento, como protagonista de la película *Queimada* (*Queimada*, Gillo Pontecorvo, 1969), sirve también de apoyo a sus reivindicaciones, ya que el filme es una crónica anticolonialista, con una acervada crítica a los abusos que se cometieron con la trata de negros. Es decir en este capítulo, además de recorrer su periplo personal, el investigador nos sitúa en determinados momentos históricos, en lo que el actor participó como adalid de determinadas protestas, que además se veían reforzadas con algunas de sus interpretaciones, como es el caso de *Queimada*.

Al respecto de *Queimada*, en el capítulo más extenso de libro titulado *Brando*, y firmado por los profesores José Patricio Pérez Rufi y Francisco Perales Bazo, a la sazón editor de la publicación, se concreta todavía más como la participación en esta película conllevaba una reclamación, por ejemplo cuando se especifica que “el atentado reciente contra Martin Luther King y el impacto que le produjo determinó su participación en una obra de marcado carácter político. El film puede integrarse dentro de la ola revisionista de motivos, conocidos en el cine anterior, que ofrece nuevas perspectivas históricas desde la óptica de las minorías étnicas, como ocurría en el último western (pág. 171)”. Con esta cuestión re incidimos en el aspecto señalado más atrás, dado que al analizar su presencia en el reparto de una película, comprendemos que también supone una reivindicación muy concreta de los años sesenta, los derechos de la población negra, en la que el actor se encuentra inmerso. Además, junto a ello, se aprovecha para analizar aspectos concretos sobre la historia del cine universal, como cuando señalan que de *Queimada* “el antecedente temático más directo podría constituirlo *Soy Cuba* (*I´am Cuba*, 1964) producción del cineasta soviético Mikhail Kalatozov que celebraba la lucha contra el dictador Batista, del mismo modo que lo había hecho *El acorazado Potemkin* (*Bronenosets Potyomkim*, 1925) de Sergei M. Eisenstein (pág. 171)”.

Esa profundización en la pantalla global, se puede encontrar en otros epígrafes de este capítulo, como cuando analizan su participación en *La jauría humana* (*The Chase*, Arthur Penn, 1966), destacan la presencia de Lillian Hellman como guionista de la película, así como la posterior vinculación de ésta con la industria cinematográfica, como es el caso de la película *Julia* (*Julia*, Fred Zinnemann, 1977) inspirada en la novela homónima de la autora, que incluyó en la misma muchos aspectos de su biografía.

En el último capítulo *Brando y las nuevas generaciones*, de Francisco Perales, se incide mucho más en esa perspectiva diacrónica, donde por ejemplo se analiza la trayectoria de Paul Newman, comparada con la de Brando y se detalla sobre este último que “siempre ha sabido encontrar el modo de agradar a su público, fiel desde sus inicios en la segunda mitad de los años cincuenta y hasta los últimos del siglo XX (pág. 210)” o cuando aseguran que “posteriormente irán surgiendo nuevos rostros, interpretes, procedentes del Actor´s Studio que se añadirían a la industria con una mayor discreción y abandonarían el aspecto de chico rebelde para ir tomando posiciones hasta conseguir un prestigio y una popularidad difícil de perder (pág. 212)”.

En suma, el libro supone un completo y profundo recorrido por la trayectoria vital y filmográfica de Marlon Brando, profundizando en las influencia que este recibió, en lo que supuso en su momento, por sus imitadores y por su retroalimentación de las

corrientes coetáneas a él y por último en la herencia que Brando dejó y de la que dan cuenta muchos de los “rebeldes” cinematográficos, que pueblan las pantallas cinematográficas, referente del icono en que se erigió Marlon Brando, gracias a su método de interpretación , tal y como nos detalla este libro del Equipo de Investigación de Historia, Lenguajes y Tecnologías Audiovisuales (EIHLTA).